

# HORA SANTA 2008

(Javier Leoz-Alfonso Martínez)

**1. Canto:** *Cantemos al amor de los amores...*(de pie)

**2. Oración:** de rodillas.

Buenas noches, Señor. Como hace casi dos mil años con los Apóstoles, con la misma intensidad y fuerza, después de haber compartido contigo la eucaristía, venimos a acompañarte cuando se ha hecho noche en nuestra ciudad y se hace noche en tu alma.

Hoy Jueves Santo has querido culminar tu paso entre nosotros con el gran regalo de la Eucaristía. Arropados por este ambiente de oración y de silencio, quisiéramos entender y comprender –más y mejor- el significado y el valor de tu vida, y la razón y el secreto de tu fortaleza para subir a la cruz.

Todavía sigue resonando en el interior de cada uno de nosotros el “tomad y comed” “tomad y bebed”. Han sido palabras que nos han sobrecogido, en este atardecer, cuando las escuchábamos en la mesa fraternal del altar, y que Tú presidías en la persona del sacerdote.

Haz, Señor, que tu presencia eucarística –en las horas de pasión y de gloria, de sufrimiento y de muerte- sean, para nuestra vida cristiana, instrumento y llamada a la caridad y a la unidad.

Todavía, en este momento, nuestros pies limpios, brillantes y secos, con el gesto de tu inclinación y humillación con el que nos has sorprendido hace unas horas, siguen recordándonos que la mayor grandeza, y el mejor carné de identidad, para el que te sigue, es servir hasta caer en tierra, aunque muchos no entiendan este lenguaje.

En estos instantes, teniendo en el horizonte el Gólgota, seguimos reteniendo en la retina de nuestros ojos tu rostro, besando nuestros pies, tus manos troceando el pan recién amasado y bendiciendo el vino. ¡Gracias, Señor!

Permítenos, en estos momentos de soledad y de prueba, acompañarte y fundirnos a ti en la oración en Getsemaní que –por todos nosotros- diriges desde tu corazón sacerdotal al Padre.

Déjanos, Jesús, en este lugar, adornado con flores, iluminado con las lámparas de nuestra fe, y oscurecido por nuestros miedos y traiciones, escuchar y meditar tus palabras que son tan necesarias para cada uno de nosotros en estos momentos presentes. ¡Permítenos estar, contemplar, disfrutar, sentir y vivir esta hora, en tus horas sufrientes y redentoras!

### **3. Estación menor a Jesús sacramentado: de rodillas.**

- **Canto:**  *Junto a Ti al caer de la tarde...*

### **4. Nos examinarán del amor: sentados.**

**Lector:** Nos preguntarán si nuestro amor estuvo a la misma altura del de Cristo, o si nos quedamos en el nuestro: humano, interesado, limitado, egoísta...

**Canto:**  *Un mandamiento nuevo os doy.*

**Lector:** Nos abrirán aquellas páginas que supimos escribir con la tinta de la generosidad, o ensuciar con aquellos borrones que hicieron mediocre nuestra vida.

**Canto:**  *Un mandamiento nuevo os doy.*

**Lector:** Dios rebobinará la película de nuestros años, para que observemos las veces que levantamos el cáliz de Cristo, lleno de su sangre, pero con nuestro corazón vacío de sentimientos ofrecidos gustosamente a Dios.

**Canto:**  *Un mandamiento nuevo os doy.*

**Lector:** Jesús, acercándonos al rostro del Padre, nos interpelará por los banquetes eucarísticos en los que –tal vez- le comimos abundantemente en el pan, pero no lo comulgamos con nuestra propia historia y en la justicia con los hermanos.

**Canto:**  *Un mandamiento nuevo os doy.*

**Lector:** Una voz llegará hasta nuestros oídos, y ante la presencia del que todo lo dio por el hombre, nos recordará si sus Palabras quedaron esterilizadas en nuestro camino, o si nuestros senderos estuvieron marcados y sellados por las buenas obras.

**Canto:**  *Un mandamiento nuevo os doy.*

### **Silencio orante**

### **5. Acción de gracias: sentados.**

(Un lector va desgranando las diversas oraciones y la asamblea, despacio, **las va repitiendo**):

- Gracias, Señor, por tu Palabra que nos invita a vivir con la fuerza del Espíritu. R/
- Gracias, Señor, por perdonarme y no llevar cuenta de mis pecados. R/
- Gracias, Señor, por haberme lavado los pies y el corazón. R/
- Gracias, Señor, por tu grito en favor de los hermanos. R/
- Gracias, Señor, por haberte quedado real y misterioso en la Eucaristía. R/

- Gracias, Señor, por los sacerdotes que actualizan tu presencia en el altar. R/
- Gracias, Señor, por la oración que nos mantiene unidos a Ti. R/

**Canto:** *Hoy, Señor, te damos gracias*

## **6. Meditando tu Palabra:** de pie.

**Evangelio de San Mateo: 26,36-46**

Llegan a un lugar llamado Getsemaní. Y les dice a sus discípulos: —Sentaos aquí, mientras hago oración. Y se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a entristecerse y a sentir angustia. Entonces les dice: —Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad conmigo.

Y adelantándose un poco, se postró rostro en tierra mientras oraba diciendo: - Padre mío, si es posible, aleja de mí este cáliz; pero que no sea tal como yo quiero, sino como quieres tú.

Vuelve junto a sus discípulos y los encuentra dormidos; entonces le dice a Pedro: —¿Ni siquiera habéis sido capaces de velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es débil.

De nuevo se apartó, por segunda vez, y oró diciendo: -Padre mío, si no es posible que esto pase sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

Al volver los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados de sueño. Y, dejándolos, se apartó una vez más, y oró por tercera vez repitiendo las mismas palabras. Finalmente, va junto a sus discípulos y les dice: —Ya podéis dormir y descansar... Mirad, ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos; ya llega el que me va a entregar.

Palabra del Señor.

**Silencio orante:** sentados.

**Canto:** *No adoréis a nadie más que a Él*

## **7. El Señor habla de su noche oscura:** sentados.

La ira del Padre por la frialdad y pecados del hombre era tremenda, como si miles de condenas recayeran sobre Mí simultáneamente. Su dulce presencia, que siempre me había acompañado, ya no estaba, mientras la hora de la muerte se acercaba implacable. Ahora el Padre, en su hambre de justicia, parecía que había retirado al Espíritu Santo. ¿Qué voy a decir? Encontrarse, de pronto, solo, y sin nadie más ante la muerte en cruz, es tremendo.

La oración de aquella noche se hacía cada vez más profunda y apesadumbrada, una oración de perdón por todos. El Cielo estaba todavía cerrado a mis súplicas. La Justicia divina reclamaba reparación por todos los pecados cometidos en el mundo. Se me presentaron el tiempo pasado, presente el futuro, y pude ver con detalle el tremendo suplicio. Sí, yo debía aceptar completar la obra para la que había venido. Qué tremendo peso sobre mi espalda humana, mientras el cuerpo se sentía aplastado y dolorido. Pude ver por anticipado el resultado del suplicio: La Iglesia naciente, los Apóstoles, los Mártires y todos los redimidos. Esto me consoló.

Pero también ví la tremenda persecución a mi Iglesia, las guerras las enfermedades, todo atentado que el hombre comete, ofendiendo a dios, dañando a la creación entera y a sí mismo.

El mal, en sus formas más crueles y siniestras, recayó sobre Mí. Y acudí a mi Padre: Padre, a Ti todo te es posible, ¡Aleja de Mí este cáliz!, pero que no se haga mi voluntad sino la tuya. (Mc. 14,36). Sí, su Voluntad, que es la voluntad de amor, de salvación y de perdón, ahora reclamaba reparación por las ofensas a la Justicia divina. En cruenta lucha con la carne, que clamaba sus derechos; con las tinieblas del mal, cerniéndose a su alrededor y lejos del Padre Amoroso; angustiado, con angustia de muerte, llevaba en Mí todo el amor que sentía por aquellas criaturas que esperaban redención.

¡Padre! ¡Padre! Como un sol eclipsado por voluntad propia, has dejado a tu Hijo beber el amargo cáliz de esta pasión. En tanta desolación, el amor ha vencido y vencerá por siempre. Verdadero hombre, en que la carne reclamaba su derecho, y verdadero Dios he demostrado, Padre, la fuerza implacable del amor.

Padre que se haga tu Voluntad. Ese es el verdadero bien absoluto: hacer la voluntad del Padre, aquí y en el cielo. Sí, su voluntad es superior a cualquier otro bien, porque todos los bienes son el camino al Sumo Bien. Listo para el sacrificio total, por amor, espero, ya se acerca el que me va a entregar. (cfr. Mc 14,31-44). Padre, aquí me tienes, aquí estoy, hágase tu voluntad.

**Canto: Amante, Jesús mío**

## **8. Meditando su Palabra: de pie.**

### **San Juan 14,18-31**

No os dejaré huérfanos, yo volveré a vosotros. Todavía un poco más y el mundo ya no me verá, pero vosotros me veréis porque yo vivo y también vosotros viviréis. Ese día conoceréis que yo estoy en el Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama. Y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y yo mismo me manifestaré a él.

Judas, no el Iscariote, le dijo: -Señor, ¿y qué ha pasado para que tú te vayas a manifestar a nosotros y no al mundo? Jesús le respondió: -Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amaré, y vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que escucháis no es mía sino del Padre que me ha enviado.

Os he hablado de todo esto estando con vosotros; pero el Paráclito, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todo y os recordará todas las cosas que os he dicho. "La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde.

Habéis escuchado que os he dicho: "Me voy y vuelvo a vosotros". Si me amarais os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo. Os lo he dicho ahora antes de que suceda, para que cuando ocurra creáis.

Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe del mundo; contra mí no puede nada, pero el mundo debe conocer que amo al Padre y que obro tal y como me ordenó. "¡Levantaos, vámonos de aquí!

Palabra del Señor

**Oración en silencio: Sentados.**

## **9. Preces: de pie.**

Hoy, aquí y ahora, delante del monumento, donde velamos muy cerca la pasión, el desgarró, la soledad y el dolor de Cristo, presentamos a Dios tantas situaciones de agonía y de sufrimiento que se dan en la tierra o, incluso, alrededor de nosotros mismos:

- Por aquellos que, ante los momentos de decisiones, se sienten confundidos y probados por el desengaño y la debilidad. Roguemos al Señor: **Señor, ten piedad** (cantado).
- Por los que se encuentran solos. Para que Dios sea su compañía y la respuesta en medio de la soledad. Roguemos al Señor: **Señor, ten piedad.**
- Por tantos cristianos dormidos y atrincherados en la cobardía a la hora de profesar la fe. Para que el Espíritu Santo nos despierte y demos razón del amor que Cristo nos tiene. Roguemos al Señor: **Señor, ten piedad.**
- Por los que sufren y no tienen esperanza. Por aquellos en los que ha perdido fuerza y vigor su Bautismo. Roguemos al Señor: **Señor, ten piedad.**
- Por los que no saben o no quieren rezar. Para que encuentren en la amistad con Dios el apoyo necesario para vivir y ser felices. Roguemos al Señor: **Señor, ten piedad.**
- Por los que no creen. Por los que dudan. Por aquellos que "pasan" el cáliz y del cáliz del Señor. Para que esta Pascua sea una palanca que mueva sus corazones aletargados o indiferentes. Roguemos al Señor: **Señor, ten piedad.**

## **10. Padrenuestro: de pie.**

## **11. Oración final por los sacerdotes: de rodillas.**

Dios todopoderoso y eterno, mira con amor el rostro de tu Hijo y, por amor a Él que es el Sumo y Eterno Sacerdote, ten misericordia de tus sacerdotes. Acuérdate de que ellos también son frágiles y débiles seres humanos. Remueve en ellos el don de la vocación que, de modo admirable, se consolidó por la imposición de las manos de tus obispos. Manténlos siempre cerca de Ti. No permitas que el enemigo les venza, para

que nunca se hagan partícipes de la más mínima falta contra el honor de tan sublime vocación.

Señor Jesús, te pido por tus fieles y fervorosos sacerdotes, así como por los sacerdotes infieles y tibios; por los sacerdotes que trabajan en su propia tierra, o los que te sirven lejos, en lugares o misiones distantes; por tus sacerdotes tentados, por los que sienten la soledad, el tedio o el cansancio; por los sacerdotes jóvenes, por los que estén a punto de morir, así como por las almas de sacerdotes en el purgatorio.

Pero, sobre todo, te encomiendo los sacerdotes que más aprecio: el sacerdote que me bautizó, o me ha absuelto de mis pecados; los sacerdotes, a cuyas misas he asistido y me han dado tu Cuerpo y Sangre en la comunión; los sacerdotes que me han aconsejado, me han consolado o animado, y aquellos a quienes de alguna forma les estoy más en deuda.

Oh Jesús, mantenlos a todos cerca de tu corazón, y bendícelos abundantemente en el tiempo y en la eternidad. Amén.

**(Cardenal: Richard Cushing)**

**12. Canto final:** *Alabaré, alabaré.* De pie.